

Así, podría decirse que el libro exhibe un relato compuesto a partir de las intervenciones, las ideas y los hechos que esos personajes desarrollaron por aquellos años. Obviamente, el texto de Contardi no se reduce a narrar tal relato; no estamos en presencia de una crónica ni de un texto ficcional, sino de un texto crítico-académico. Por ello, la fábula que la autora traza casi en filigrana no es más que la manifestación, la concretización, de complejos procesos históricos, políticos y culturales de los que la experiencia modernista no era más que una actualización particular.

De lo particular a lo general, y a la inversa, el texto de Contardi expone, de tal modo, una dialéctica que evoca en más de un sentido al pensamiento de Lukacs. Evoca y no reproduce, porque no es justamente Lukacs uno de los inspiradores teóricos del libro, como sí lo es por ejemplo Walter Benjamin, o el propio Marx. Pero la mirada crítica, sociológicamente posicionada en una perspectiva para nada integrada, remite aunque sea de manera genérica a la implacable visión de Lukacs acerca de la literatura en su relación con la historia, la ideología y la política.

La postura de Sonia Contardi, en tal sentido, es claramente autónoma y en el límite irreverente. Nunca transigió con aquellos que, movidos por intereses espurios o mezquinos, abandonaron los ideales de una universidad crítica, independiente, democrática, popular y gratuita, para someterse a los dictados de las políticas antipopulares y antidemocráticas impuestas por los poderes de turno.

Por ello no sorprende que su libro esté precedido por unas líneas de agradecimiento, que concluyen de esta manera:

“Pero no quiero dejar de referirme a la hostilidad, a la competencia desleal de quienes debieron ser mis maestros, a la mediocridad y a su adhesión al mercantilismo del conocimiento y a las imposiciones del neoliberalismo impuestas a las universidades públicas en Argentina durante los años 90. La arrogancia y el narcisismo pesaron más en ellos mucho más que la honestidad, la ética y el deber de todo intelectual a asumir un compromiso y un posicionamiento crítico frente a sistemas políticos que oprimen la libertad de pensamiento. Por el contrario, prefirieron callar y ponerse del lado del poder de turno, arrodillarse ante los dictados de una ley superior de educación aberrante e injusta elaborada en base a los dictados del Banco Mundial para beneficiar a los posgrados rentados” (8).

Sin duda que al denunciar la defección de quienes “debieron ser sus maestros”, por contraste y oposición evidente, Sonia Contardi está hablando de sí misma.

Roberto Retamoso

Universidad Nacional de Rosario

David Solodkow, editor. *Perspectivas sobre el Renacimiento y el Barroco*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2011, 239 pp.

Esta reciente publicación presenta una muestra rigurosa y detallada de los estudios actuales sobre el Renacimiento y el Barroco. El

libro surge de un simposio internacional llevado a cabo en la Universidad de los Andes en agosto del 2009 cuya organización estuvo a cargo del Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre Renacimiento y Barroco de la misma universidad. Este grupo tiene como tarea desarrollar y promover investigaciones sobre estos fenómenos sociales, históricos y artísticos a nivel nacional e internacional.

En la introducción, el profesor David Solodkow destaca la búsqueda por realizar estudios sobre estos dos movimientos culturales desde múltiples disciplinas y perspectivas académicas, tales como la historia, la literatura, la filosofía, el arte y la música. Lo anterior nos permite clasificar los artículos en cuatro tendencias principales.

La primera es el estudio de la obra literaria desde un enfoque transdisciplinar. En “Imágenes de luz y sombra en el siglo XVII español”, Amalia Iriarte trata un conjunto de dramas y poemas del siglo XVI y XVII, entre los que destacan *Los Celos* de Miguel de Cervantes, *La fábula de Polifemo y Galatea* de Luis de Góngora, entre otros, a partir de categorías propias de las artes visuales. La autora, de esta manera, tematiza los constantes juegos entre la luz y la sombra en estos escritos a partir de la noción pictórica del claroscuro. Así, este artículo nos permite pensar una instancia de diálogo entre las artes y las letras que enriquece los acercamientos a ambas disciplinas.

La segunda tendencia aborda cómo se retoman y se reformulan en Hispanoamérica durante el periodo colonial ciertos parámetros

estéticos de la metrópoli. Aquí, debemos resaltar tres aproximaciones diferentes: la primera es planteada en el texto llamado “Rhetorical Eloquence in Renaissance Vocal Music in the Colonies: The Case of Rodrigo de Ceballos and José Cascante” de María Marcela García Botero. En este ensayo se muestra cómo el renovado interés por los modelos clásicos que influenciaron la música del Renacimiento llevó a que estos también fueran imitados en la música de la Colonia. En efecto, compositores como José Cascante, neogranadino, reprodujeron el estilo de compositores de Europa tales como el español Rodrigo Ceballos. La segunda aproximación es tratada por María Constanza Villalobos en su texto “El retablo mayor de la Iglesia de San Francisco. Nave simbólica y visión enciclopédica de la naturaleza neogranadina”. Aquí, Villalobos sostiene que el retablo puede verse como un artificio retórico en donde las imágenes y los íconos religiosos apoyaban la evangelización al ser estructuras en las que las órdenes religiosas (en este caso la orden franciscana) inscribían sus discursos.

La siguiente aproximación se enfoca en la tradición discursiva: Hugo Hernán Ramírez muestra en su artículo “La infancia de Amadís, Esplandián e Íñigo de Loyola. El tema de una tradición discursiva” que el primer libro de *El poema heroico de san Ignacio de Loyola* de Hernando Domínguez Camargo, poeta neogranadino, retoma modelos discursivos de los manuales y libros de caballería, poemas épicos, textos hagiográficos, textos bíblicos y tradiciones orales difundidas en Eu-

ropa. En este texto, el autor va a centrarse en la infancia del caballero, el nacimiento, y los elementos extraordinarios que rodean esos acontecimientos.

La tercera tendencia se centra en la escritura de mujeres y en la forma en que ellas buscaban pensar críticamente su lugar en una sociedad en la que predominaba la escritura masculina. En el primer escrito, “La Alegoría del amor en *Las preguntas sobre el amor*, de Marie Linage”, Francia Elena Goenaga aborda las cartas que Linage le dirige al canciller Pierre Séguier en 1661. En estos textos que permanecen inéditos en la Biblioteca Nacional de Francia bajo el número 19132, Goenaga destaca los juegos que lleva a cabo la escritora para poder publicar y, al mismo tiempo, para dar cuenta de su erudición, con el fin de poder sustentar sus “preguntas sobre el amor”. Es de esta forma que Goenaga trabaja la teoría de las pasiones y el tema del amor, el cual está estrechamente ligado al “amor propio”, noción esencial en la escritura europea del siglo XVII. Esto con el fin de mostrar que para Linage el amor era una virtud que “definía la honestidad femenina” (173).

El segundo texto que se enfoca en la escritura femenina en el Barroco indaga sobre las estrategias discursivas que comparten la autobiografía de la monja tunjana Francisca Josefa de la Concepción Castillo y la conocida “Respuesta a Sor Filotea de la Cruz” de Sor Juana Inés de la Cruz. En el artículo “Escritoras barrocas del mundo hispánico: Francisca Josefa de la Concepción Castillo y Juana Inés de la

Cruz”, Betty Osorio trabaja la forma en que ambas mujeres negociaron con la Iglesia católica su estatus como “sujetos capaces y dignos” (Osorio 11) a la vez que mostraron que también podían participar en la construcción y circulación del conocimiento no solamente en sus respectivos países, sino en todo el continente americano.

Finalmente, la cuarta tendencia se centra en las diferentes estrategias bajo las cuales el discurso colonial justificó la invasión al Nuevo Mundo. En “¿Cómo quitar el poder destas gentes?” Carlos Jáuregui estudia el discurso contracolonial del retablo XIX de la obra *Las cortes de la muerte* de Michael de Carvajal. Jáuregui plantea que, si bien la escena XIX recoge ciertos tópicos y argumentos de Bartolomé de las Casas, al criticar la violencia de la conquista y la explotación encomendera, esta propuesta es neutralizada e incorporada nuevamente al discurso colonial. Así, Jáuregui muestra la paradójica situación del discurso humanitario, el cual, al no ser enunciado por fuera de los focos de poder, se vuelve una de las formas en que el colonialismo se reinventa. Es importante recalcar que Jáuregui transcribe la totalidad del manuscrito de la escena XIX al final de su ensayo, hecho de gran utilidad para futuras investigaciones sobre el mismo.

Por último, en el trabajo “Guerra y justicia en el Renacimiento español: etnografía ley y humanismo en Juan Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas”, David Solodkow pone de manifiesto la instrumentalidad política del discurso etnográfico y su influencia en

la justificación de la conservación de las Colonias en el Nuevo Mundo, tal es el caso de la jurisprudencia, que avaló ese expansionismo. En ese sentido, Solodkow se centra en temas específicos tales como la guerra justa y la barbarie, estudiados por influyentes pensadores del imperio español como lo son Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda.

Si bien esta compilación no tiene una conclusión que retome la riqueza y la variedad de las aproximaciones, *Perspectivas sobre el Renacimiento y el Barroco* es un muy valioso proyecto que permite, a partir de la minuciosidad de los artículos, divulgar las nuevas investigaciones sobre la herencia renacentista y colonial en diferentes áreas. Asimismo, debemos resaltar el aporte de esta obra en la valoración del legado del barroco que encontramos en las bibliotecas y archivos latinoamericanos.

Gustavo Quintero

Universidad de los Andes

Edgardo Dobry. *Una profecía del pasado. Lugones y la invención del "linaje de Hércules"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010. 196 pp.

El poeta argentino Leopoldo Lugones (1874-1938) es una de las grandes figuras poéticas de Latinoamérica, no sólo por su indiscutible lugar de preminencia entre los modernistas rubendarianos, sino por ser considerado uno de los autores-puente entre dicha tendencia y el posterior desarrollo de la vanguardia. En efecto, su famoso libro

Lunario sentimental (1909) anuncia el nuevo tono que sobrevendrá para renovar la lírica hispanoamericana de entonces. Es justo en este momento –según nos lo explica Edgardo Dobry en el trabajo que aquí comentamos– que Lugones decide abandonar “el esteticismo decadentista para comprometerse con la producción de una literatura de claro sesgo nacionalista” (16). En poesía escribirá las *Odas seculares* (1910) y los ensayos *Didáctica*, *Piedras liminares* y *Prometeo (un proscrito del sol)*, también del mismo año. En 1911 lanza *Historia de Sarmiento*, donde expresa nítidamente su deseo de hacer “literatura argentina”. Pero será en *El Payador*, publicado en 1916, donde Lugones establece un pacto con la élite social y política de su país: él proveerá a la Nación, en palabras de Dobry, “el relato de una lengua propia, más castiza incluso que la española; una epopeya patria, *Martín Fierro*, y el ‘linaje de Hércules’, que hacía de Argentina el territorio en que la alta tradición grecolatina reemplazaba su andadura” (18). Todo esto a cambio de su entronización como el poeta nacional, rango que –debido a la concepción lugoniana de que la lengua es el espíritu de la patria y el poeta el único capaz de legislar sobre dicha lengua– lo colocaba como una autoridad por encima de cualquier puesto público o político.

Pero la lucha por una literatura y una conciencia nacionales había principiado en la Argentina desde antes del medio siglo XIX. Después de la Revolución de Mayo (1810) y la Independencia (1816) en dicho país se siguió escribiendo de